

## AL ARBOL DE GUERNICA.



POESÍA DEDICADA A LA SOCIEDAD FUERÓFILA DE BILBAO TITULADA  
LA EUSKAL-ERRIA.



Esta composicion, que es de las últimas que escribió nuestro inolvidable amigo D. Claudio Otaegui, es, asimismo, de las más hermosas con que su fértil pluma enriqueció al Parnaso euskaro.

Tuvo la feliz ocurrencia de dedicarla á la *Euskal-erria* de Bilbao. El obsequio era, en todo, digno de la patriótica sociedad bilbaina y del laureado poeta.

Es la *Euskal-erria* una de las pocas cumbres erguidas que aun descubren los ojos atribulados del pais basco-nabarro: el liviano polvo de las llanuras torbellinea en torno de ella, pero sin obscurecer su frente centellante.

¡Cuán virilmente resuena su integérrima protesta, rodando como un trueno sobre el tartamudeo de la universal apostasía!

Otaegui nos promete un porvenir mejor; la actual decadencia pasará; habrá nuevos bascongados, descendientes legítimos, que no espúreos, de los antiguos. Los poetas, son á veces, videntes: Dios haga que Otaegui merezca este último nombre y que Euskaria, cual nuevo Lázaro, salga de su sepulcroapestado.

Nosotros, tambien, somos de los que esperan, y esta esperanza es consuelo de nuestra conciencia, la cual, para perseverar, tiene bastante con el conocimiento del deber. Pero así como el caminante refresca sus fauces con el agua de los manantiales, así nosotros reconfortamos nuestro ánimo con la vision del mañana.

La traduccion en prosa que ofrezco á los ilustrados lectores de la

EUSKAL-ERRIA apénas es trasunto de las bellezas del original, puro como un mármol griego y fogoso como una estrofa hebráica.

He conservado todos los conceptos del original y amenudo sus mismas palabras; pudiera haber hecho otra version más *literaria*, pero á costa de la fidelidad; la índole del castellano y del bascuence no consienten tampo una traduccion literal, como no sea con fines meramente lingüísticos. La mia navega entre ambos escollos; ni tan servil que viole las exigencias artísticas, ni tan libre que al poeta le sustituya su traductor, que puede ser, con frecuencia, como reza el refran italiano, *traidor*.

*Lema.*

De los hijos que no aman el  
idioma bascongado jamás diré  
que son fueristas.

¡Oh ninfas de Apolo! concededme lo que os pido; dejad por un momento esos floridos montes; apretad las flojas y áureas clavijas de mi destemplada lira y acudid á ayudarme.

Arde en el corazon fuego sagrado; llegad, ráudos, hermosos cánticos, que, si pudiese, entonaría, celebrando un admirable roble inmortal, enviándolos en alas de los vientos y esparciéndolos por todo el mundo.

¡Oh roble honrado y sin par! ¡Faro de Cantábria! Bajo tu proteccion siempre fué libre la Pátria Euskara, dichosa y feliz la alegre juventud, y todo, en torno de tí júbilo y paz.

Bajo tus ramas crecieron las viejas leyes portentosas, cual se arrullan las cándidas palomas á la orilla del rio. Los pueblos de estas montañas te aman, cual los pájaros metidos en sus cóncavos nidos, á su madre.

Tus costumbres sin rival, honradas é intachables, las que convierten en tierra labrable ásperos peñascales y moldean nuestros corazones en defensores de Euskaria, guardadas yacen en el lugar donde penetran las raíces de los Fueros.

Tan hermosas y embelesadoras prendas nunca se asemejaron á las

hojas que el aire arrastra, levantándolas hoy y aterrándolas mañana; á pesar de los siglos trascurridos, sin querer trocarlas por otras, las pusimos á salvo de furiosas avenidas, reverenciándolas de corazon.

Qué leyes tan prudentes y derechas, oh cielos! Cuántos extranjer-  
ros, con admiracion, os saludaron! Cuántos sabios, cuántos reyes ba-  
jaron, ante vosotras, la cabeza! Suspendido el mundo no cesaba de  
admiraros.

Tus hijos, Madre Euskara, ante ti, iguales eran todos; nadie aquí  
conoció nunca señores y caciques; criaste estas montañas para protec-  
cion de las libertades solariegas, y á los pueblos libres, dificilmente  
se les domina.

En vano, en vano vinieron los extraños con tremendos alaridos  
guerreros á echar el yugo á esta tierra; ricos, pobres, jóvenes y viejos  
gritando ¡adelante! prefirieron mil veces morir á dejarlos entrar en  
casa.

Pero ¡ay! lenguas infames inventaron negras calumnias, levadura  
con que amenudo fermentan las tempestades humanas, y obscurecien-  
do sus sombras la lumbre de tu sol, parecieron asquerosas brujas á  
caballo sobre mangos de escoba.

¿Dónde están los centinelas que velaban en los picachos de los  
montes cuando á Euskaria acudian las águilas vencedoras? Dónde los  
ilustres bascongados que tanta sangre derramaron, Lope y Diego de  
Haro y otros señores famosos?

Enmudecieron; yacen en helada tumba; murieron, sí, murieron,  
los varones de Hirnio y Roncesvalles, los que destrozaron á los ro-  
manos y Roldan, los que esparcieron por el mundo fama tan excelsa.

Solitaria te han dejado, Madrecita; tus hijos selectos ¡ay! hace  
tiempo que murieron; solitaria te han dejado, porque se olvidan de ti,  
porque tus hijos, en terca discordia, se odian unos á otros...

Mas ¿ha de ser eterna tu soledad? Las sombras que envuelven tu  
cabeza ¿no han de disiparse? ¿Ya no resonarán en la cima de las pe-  
ñas los *alertas*, ni se reunirán, de nuevo, las Juntas famosas?

¿No han de oirse ya las palabras de los Padres de Euskaria, abrién-

dose, otra vez, las Salas donde se archivan las leyes santas? ¿No has de verte, otra vez, libre y roto el yugo? Al recordar tanta pena, me siento temblar...

Sí, Madrecita, sí, ciegos hemos estado hasta hoy; urgándonos el recuerdo, concluirémos por despertar; nuestro amor á ti nos reconciliará, y de nuevo gozarás la antigua ventura.

Por haber dado oídos á la soberbia y á la codicia, sacándolas, sacrílegamente, con las garras, del arca santa, arrojaron sin respeto tus leyes, desde el monte maldito que tiene cuajado en hierro las entrañas.<sup>1</sup>

Por desgracia, monte, te alzas en Euskaria, regado con la sangre pura de tanto héroe! En tus senos hallaron, á miles, la tumba los hijos de la tierra, y desde la cumbre se despeñó nuestra ventura toda.

¿Quién esperaría tan vil y malvada ingratitude? Nada pesaban los héroes de Euskaria, las hazañas que ejecutaron peleando dia y noche, deseosos de adornar á España con timbres y preseas de gloria?

Preguntad á las Navas, Padura, Orán, Pavia y al ancho mar, cómo se portaron nuestros remotos ascendientes, cómo quebrantaron las duras cadenas de los orgullosos enemigos y cómo libertaron á España, para siempre, desde estas montañas!

Oh roble querido de Guernica! dónde están tus hijos? dónde las Juntas que solian congregarse bajo tus ramas? dónde los hombres más vigorosos que los gigantes árboles y las lenguas jamás manchadas por las blasfemias?

De una misma madre somos hijos todos, y aunque nos ha dominado la desventura, tenemos consanguíneos á quienes acudir; seamos, de veras, mejores que lo que fuimos y unámonos, para siempre, con los fueristas nabarros.

Pero perdona, Madre querida, desde el fondo del corazón, al enemigo, así como el Señor perdonó á los verdugos que le dieron muer-

---

(1) Alude á Somorrostro, donde fecho D. Alfonso su tiránica proclama, de nefanda memoria. (Nota del traductor).

te, sin que manches feamente tu ser con el infame talion; perdona, y siempre serás grande.

Vendrá el nuevo día con su sol esplendente, esparciendo abundantes rayos; y entónces el Roble Santo, en medio de nuestro gran júbilo, aparecerá adornado de su primitivo verdor.

ARTURO CAMPION.

Pamplona, 27 de Abril de 1890.

(Traducción de la poesía *Gernikako arbolari*, publicada en la página 170 del presente tomo). (N. de la D.)

---

## JESUSEN BIOTZ SAKRATUAREN OORETAN



Jesus onaren biotz maitea,  
Zu zare neure guzia;  
Beti da zure-ganat izanen  
Bakarrik ene leia.

Nork du erranen ez dakiela  
Biotz artarat bidea?  
Soldaduaren lantzak daroku  
Ideki ango atea.

Lore suerte guztiak baino  
Ederrago zarelarik,  
Zergatik, biotz maitagarria,  
Arantzez zare beterik?

Alde orotarik artzen zaituzten  
Arantzeak, gurutzeak  
Dire, o Jesus! lur gaišto unek  
Eman daukitzun loreak.